

# **Excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo. Una primera aproximación a su estudio.**

*Odlanyer Hernández de Lara, Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes  
Grupos Luís Montané y Cacique Yaguacayex, SEC  
Castillo de San Severino (MN), Museo de la Ruta del Esclavo.*

## **INTRODUCCIÓN**

Como consecuencia de la acción devastadora del mar y el “rescate” realizado en el asentamiento aborigen El Morrillo por ciertas personas, por lo general ajenas a las labores científicas, los autores han decidido efectuar una serie de expediciones sistemáticas al lugar para dar continuidad en lo posible a las investigaciones que se han llevado a cabo en el sitio por casi medio siglo.

El Morrillo, a pesar de haber sufrido un deterioro apreciable por causas antrópicas y naturales -la construcción del campo de prácticas de tiro de las FAR y la erosión ocasionada por el mar en el perfil del área costera- y, por otra parte, trabajado y explorado en reiteradas ocasiones con mayor o menor grado de científicidad, procura un proyecto que va más allá de una campaña de excavación, por lo que se ha propuesto extender las excavaciones al área menos afectada del asentamiento, la cual abarca la rivera de la costa y la extensión frente al fuerte del mismo nombre.

## **ANTECEDENTES DELASENTAMIENTO**

En exploraciones efectuadas por la rivera del río Canimar y áreas aledañas, el coleccionista y espeleólogo matancero Eustaquio Calera Gibernaut, miembro del grupo de aficionados Yumuri, localiza el asentamiento aborigen entre Punta del Morrillo y la desembocadura del río Buey-Vaca en 1964, colectando muchos fragmentos de cerámica correspondientes a vasijas y burenes, así como algunos instrumentos de piedra y concha, según comentan Tabío y Rey (1985: 126) a razón de un informe de 1965 a la Academia de Ciencias de Cuba.

En 1966 se realizan las primeras prospecciones arqueológicas en el asentamiento llevadas a cabo por varios investigadores de la Academia de Ciencias de Cuba, los que arrojaron un fechado radiocarbónico de  $590 \pm 90$  AP (C-14), equivalente al 1360 d.n.e., fechado que lo ubica entre los sitios agroalfareros tardíos (Ibidem, 126).

El asentamiento de primera magnitud El Morrillo, fue considerado durante mucho tiempo como el sitio más occidental del país asociado a las mencionadas comunidades. Por esta fecha integrantes del entonces recién fundado grupo espeleológico Carlos de la Torre acometen algunos trabajos en el lugar.

Luego, entre los meses de febrero y marzo de 1975, Rodolfo Payarés dirige los trabajos arqueológicos de rescate con el objetivo de coleccionar en lo posible la mayor cantidad de evidencias materiales de sus antiguos pobladores, ampliar los muestrarios existentes del sitio y servir de algún modo a las futuras investigaciones de los materiales obtenidos en las anteriores excavaciones, así como para enriquecer las salas de nuestros museos, en ocasión de

efectuarse labores de restauración del fuerte de costa El Morrillo (MN). Los resultados correspondientes fueron publicados parcialmente en 1980 en Cuba Arqueológica II.

Años más tarde, entre los días 14 y 18 de marzo de 1979, al descubrirse accidentalmente un esqueleto humano sobresaliendo en una de las paredes escarpadas por el mar, se realizaron trabajos de prospección arqueológica en el sitio con el objetivo de rescatar el mencionado hallazgo. Los estudios realizados por el Dr. Ercilio Vento Canosa resultaron corresponder a un individuo masculino de aproximadamente 45 años y estatura de 1.60 m, donde se obtuvo un fechado colagénico de  $880 \pm 20$  AP (C) y en las capas más superficiales de  $420 \pm 20$  AP (C) (Martínez, et. al., 1993: 87). En el informe correspondiente se proponía solicitar permiso de excavación para la franja contigua a la línea de costa, área menos alterada del asentamiento, sustentado por el peligro inminente de destrucción que ocasiona el mar, calculando una pérdida aproximada de 3 m de fondo en un frente de más de 100 m, en un periodo de tres años (Vento, 1979).

Con posterioridad a estas labores el sitio fue objeto de exploraciones periódicas con el objetivo de "rescatar" el patrimonio arqueológico del lugar, aunque su destino no fuere siempre el más debido.

En El Morrillo se han efectuado varios descubrimientos de gran valor para la arqueología provincial. Entre ellos el más significativo fuera un ídolo antropomorfo confeccionado en concha, asociado al dios del buen tiempo: Marohu, el cual fue encontrado en agosto de 1994 por el poeta y aficionado a la arqueología Luis Marimón en una pared expuesta a los azotes del mar, estudiado más tarde (Álvarez, et. al., 1996).

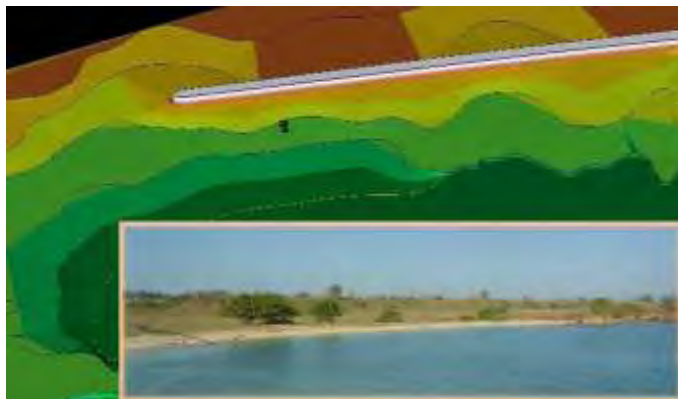


Foto 1. Levantamiento topográfico y vista panorámica del asentamiento El Morrillo.

Por otra parte, fundamentalmente a partir de la década del 1990, algunos grupos espeleológicos provinciales realizaron investigaciones en el lugar, destacándose el Cacique Yaguacayex y luego el Manuel Santos Parga, contribuyendo con un significativo aporte a la arqueología local, aunque parte importante de esta empresa no ha sido publicada.

## **ETAPA COMPRENDIDA ENTRE DICIEMBRE DE 2004 Y MARZO DE 2005**

El 23 de noviembre del año 2003, en expedición conjunta de los grupos espeleológicos Luis Montané y Cacique Yaguacayex del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC, los autores detectan en un área aproximada de  $16 \text{ m}^2$  la presencia de tres hoyos socavados en la roca estructural, mientras se efectuaban trabajos de exploración minuciosa de la superficie del asentamiento. Como consecuencia de estos hallazgos se procedió a la solicitud del permiso de excavación a la Comisión Nacional de Monumentos, el cual fue concedido en Junio de 2004<sup>1</sup>, lo que conllevó al comienzo de los trabajos de prospección con el objetivo de localizar la posible estructura de la base de una vivienda de planta circular.

El mencionado descubrimiento está compuesto por tres hoyos en forma de arco con una inclinación de  $30^{\circ}$  y una distancia de 2.76 m y 2.26 m. El primero posee un diámetro de 19 cm y una profundidad de 16 cm. El segundo tiene 21 cm de diámetro y 15.8 cm de profundidad. Por su parte el tercer y último hoyo encontrado hasta ese momento, posee un diámetro de 19.5 cm y una profundidad de 15.7 cm (foto 2).



Foto 2. Vista parcial del área donde se observan dos de las huellas de postes perimetrales.

Los trabajos se comenzaron, teniendo en cuenta los hallazgos mencionados, a partir del área donde se encuentran los hoyos. Se trazó una retícula que abarcó un área de 5 X 3 metros, marcando 15 cuadrículas de 1 X 1 metro. En un inicio se concibió trabajar la estratigrafía por capas artificiales de 0.05 m, lo que fue modificado a 0.10 m a consecuencia del escaso grosor de la capa vegetal, utilizando un tamiz de 0.02 m (Plano1).

## RESULTADOS

Como consecuencia de los estudios realizados en el asentamiento hasta el momento se han localizado un monto de evidencias considerable en relación con la poca estratigrafía del lugar.

Analizando el área excavada (foto 3), se puede observar que en la sección A la capa vegetal es menos pronunciada, donde, en sentido general, se localizaron moluscos marinos, fluviales y terrestres muy fragmentados, destacándose la mayor concentración de evidencias en las tres primeras cuadrículas mencionadas, especialmente en los perfiles W y N de la cuadrícula A-3.

En la esquina Sureste de A-4 se encontraron solo algunos fragmentos de moluscos marinos y fluviales, así como una pieza de uso desconocido confeccionada en cuarzo (foto 4). La misma es cónica con un cierto desgaste del ángulo inferior, donde termina en una base plana bien definida, la parte superior está fracturada, aunque se observa una pequeña parte que indica una superficie plana al igual que el extremo conservado; posee 1.6 cm de altura.

Por otra parte, las cuadrículas enmarcadas en la sección B mantienen el mismo patrón descrito anteriormente respecto a la dieta, la que se encuentra muy fracturada y está representada, fundamentalmente, por valvas de *Isognomun alatus*. En la cuadrícula B-2 se localizó el primer fragmento de burén a 0.05 m de profundidad, localizándose otro correspondiente a un borde; ambos fragmentos constituyen un mismo ejemplar.

La sección C se excavó paralelamente, observándose algunas concentraciones de concha muy fracturada, donde se localizaron algunos fragmentos de cerámica. Entre las evidencias más significativas, se encuentran dos cuentas de concha de 1 cm (foto 5) y 0.9 cm de diámetro (C-1 y C-2 respectivamente) con perforación cónica, esta última en elaboración. Por otra parte, en C-3 se detectaron seis fragmentos de burén que podrían pertenecer a un mismo ejemplar, a excepción de uno que posee marcas de cestería, localizados a 0.04 m de profundidad en el perfil Este. Es de destacar que el mayor monto de evidencias se halló en el antedicho perfil, a causa del engrosamiento de la capa vegetal. Otra de las piezas significativas se ubicó en el segundo nivel de la cuadrícula C 4, correspondiendo a una lasca de sílex de dimensiones medianas (9.6 cm de largo por 8.3 de ancho), posiblemente utilizada como raedera. Esta herramienta presenta huellas de trabajo en todos sus extremos, probablemente como consecuencia de un uso intenso (foto 6).

Con posterioridad, se procedió a extender la excavación hacia la probable ubicación de las huellas de poste, basándonos en la regularidad de las mismas; el registro arqueológico mantuvo las mismas características (Plano1).

Con posterioridad, se procedió a extender la excavación hacia la probable ubicación de las huellas de poste,

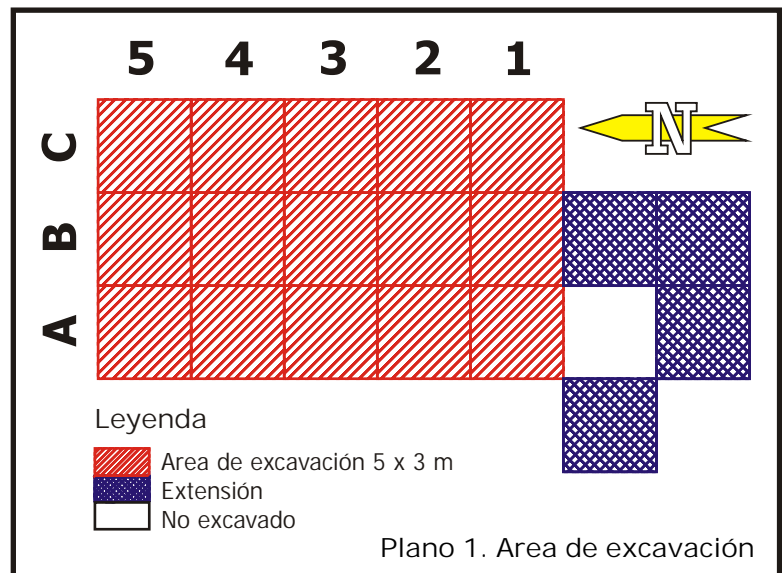




Foto 3. Proceso de excavación



Foto 4. Pieza de cuarzo de posible uso ceremonial



Foto 5. Cuenta de concha con la típica perforación cónica

basándonos en la regularidad de las mismas; el registro arqueológico mantuvo las mismas características (Plano1).

En el área donde la roca aflora, aproximadamente a 0.50 m del perímetro de la excavación, se localizó una huella de poste (No. 4), aunque de menores proporciones que las halladas con anterioridad. La misma posee 10.5 cm de diámetro por 7.0 cm de profundidad. Además, como resultado de la extensión antes mencionada, fue encontrado otro posible hoyo socavado en la roca (No. 5) semejante al No.4.

Respecto a los restos dietarios, se pudo determinar en una primera revisión del material, un total de 13 especies, 11 de las cuales pertenecen a moluscos. Además, aparecieron varias vértebras de pescados y moluscos terrestres aún no identificados, así como algunos restos óseos planos que parecen corresponder a quelonios.

### Material cerámico

La muestra colectada está compuesta por 230 fragmentos, 16 de ellos corresponden a burenes. De los 214 tiestos pertenecientes a vasijas, 11 presentan bordes y 12 muestran decoración sobre los respaldos. En cuanto a su grosor, predominan los fragmentos entre 0.5 cm y 0.8 cm, encontrándose de hasta 0.16 cm.

Se pueden observar vasijas levantadas mediante la técnica del acordelado en varios fragmentos, donde se observa la fractura de los tiestos en la unión de las paredes, aunque la gran mayoría presenta una fragmentación irregular. El desgrasante utilizado oscila entre fino y medio, material compuesto de una mezcla de greda con arena fina y conchas trituradas, correspondiendo con los resultados de estudios precedentes donde han sido analizados los materiales de las excavaciones anteriores (Celaya, 1995).

En cuanto al color se debe mencionar que predomina el pardo claro, con presencia de pardo oscuro y rojizo, aunque este último muy escasamente, correspondiéndose con el estudio mencionado anteriormente.

De la muestra en cuestión, 11 recaen en bordes, dos de los cuales están decorados. Los más representados son los redondeados evertidos con una muestra de cuatro tiestos, dos acuminados evertidos, uno acuminado recto, uno plano evertido, uno plano invertido y dos fracturados, uno redondeado y el otro acuminado, en los cuales la fractura no permite ofrecer más detalles. En este sentido, se destacan en orden de prioridad los bordes redondeados, acuminados y rectos, en parte acorde con la muestra estudiada por Celaya (1995), aunque en esa ocasión la disposición figuraba en el orden de los planos, acuminados y redondeados.

Por otra parte, las asas están constituidas por cinco ejemplares, dos de ellos con decoración. En cuanto a su forma, cuatro corresponden a asas tabulares y la restante es de tetón. En el estudio de Celaya predominaban las tabulares y las de cornamusa. En esta ocasión se consolida el predominio de las asas tabulares por sobre las demás (Foto 7).

Con respecto a las decoraciones debe señalarse que la muestra rescatada forma 12 fragmentos, en los que se destaca la presencia del punteado fino y grueso en cuatro tiestos. También están presentes las líneas paralelas y líneas consecutivas, así como un caso con decoración incisa quebrada.

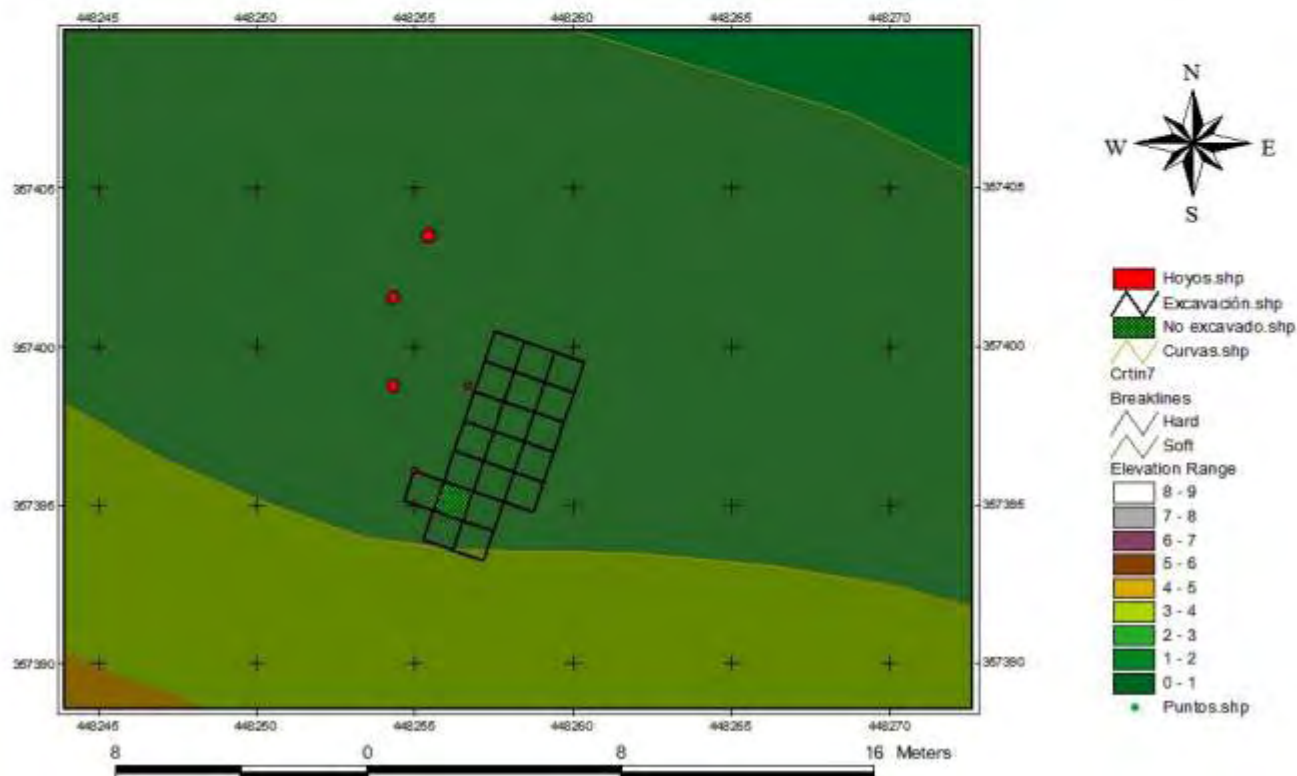
De los 16 fragmentos de burenes, dos corresponden a bordes y tres presentan huellas de cestería.



Foto 6. Herramienta elaborada en sílex



Foto 7. Asa tabular con decoración incisa



Plano 2. Disposición espacial de las huellas de postes y el área de excavación

## CONSIDERACIONES FINALES

En referencia a los hallazgos realizados en el asentamiento El Morrillo, debe mencionarse que la presencia de las mencionadas huellas de postes está asociada a la base de una estructura de vivienda de planta circular, teniendo en cuenta la ubicación espacial de los hoyos. La aparición de los mismos se ha reportado en distintas localidades del territorio nacional, aunque no existe mención alguna de huellas de postes socavados en la roca estructural, por lo que representan los primeros reportes de tales inmuebles para el territorio nacional, a diferencia de otras en las Antillas, en las cuales se han encontrado evidencias similares.

Las referencias históricas y etnológicas acerca de las viviendas de las comunidades aborígenes están dadas desde un inicio por los cronistas de indias en su paso por las islas del Caribe y refieren que se "...hincaban muchos postes a la redonda, de buena madera, y de la groseza, cada uno, conviniente, y en circuito, a cuatro o cinco pasos el un poste de otro, o en el espacio que querian que hobiese de poste a poste. (...) para que sea fuerte e bien trabada la obra e armazon toda, ha de tener en medio un poste o mástel de la groseza que convenga..."<sup>2</sup>. Esta descripción coincide con la estructura estudiada.

Los cálculos realizados teniendo en cuenta el levantamiento topográfico (Plano 2) y la reconstrucción hipotética efectuada a partir de los datos obtenidos, revelan un diámetro aproximado de 9 metros, respondiendo a una simetría regular, lo que se corresponde con hallazgos de viviendas aborígenes efectuados hasta el momento en otros asentamientos del país y las Antillas.

La presencia de la huella No. 4 corresponde, al parecer, por sus dimensiones a una división interior ó a un posible poste central, si se tiene en cuenta que en el registro arqueológico de estructuras de viviendas halladas en el Caribe, no solo se reportan viviendas con postes perimetrales y mástil central, sino también otras donde se observa la presencia de varios postes centrales.

Respecto al hoyo No. 5, que se había ubicado en el posible perímetro de la morada, no presenta las mismas características de los restantes, ya que no se observa el corte realizado en la roca, pudiendo indicar incluso un origen no antrópico, por lo que no ha sido analizado en el contexto estudiado.

Por otra parte, la aparición de los restos dietarios y materiales cerámicos muy fracturados parece ser resultado de los procesos de deterioro por los que ha pasado el asentamiento, entiéndase la construcción del campo de tiro que condujo a un gran movimiento de tierra para la construcción de un parapeto y el desplazamiento de equipos pesados sobre el sitio (Foto 1).

Las actividades subsistenciales del grupo humano que habitó en El Morrillo debieron basarse fundamentalmente en la agricultura de plantas domesticadas, aunque la caza de mamíferos, la pesca y la recolección de moluscos y crustáceos, abundantes en su área de influencia, debió jugar un papel importante en su alimentación. La presencia de los fragmentos de burenes y la gran cantidad de tientos cerámicos correspondientes a vasijas, demuestran la habilidad de producción de los mismos, así como su utilización en el proceso de elaboración de alimentos cocidos.

La excavación arrojó escasos restos de sílex, y solo se detectó una posible raedera elaborada en una lasca primaria. La escasez de utensilios elaborados en este material, pudiera ser indicativa de la llamada desespecialización en las técnicas de talla como consecuencia del cambio de actividades propio de esta etapa.

Los elementos superestructurales están representados por dos cuentas de concha y un posible objeto de uso ceremonial elaborado en cuarzo.

Los trabajos realizados en el asentamiento El Morrillo corroboran la importancia del mismo para el conocimiento de las comunidades agricultoras ceramistas presentes en la provincia y el occidente del país.

## CITAS Y NOTAS

- (1) Los autores desean agradecer la asesoría del Dr. Ercilio Vento Canosa, Presidente SEC y la colaboración de los grupos espeleológicos Félix Rodríguez de la Fuente, Ecobit y Carlos de la Torre, así como a la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de Matanzas y al CENCREM.
- (2) Fernández de Oviedo. Historia general y natural de las Indias. Libro VI, Cap. 1. Citado en: Cassa, 1974, p. 90.
- (3) Los planos topográficos fueron realizados por Esteban Grau, presidente del CEM

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, A., et. al. (1996). Ídolo colgante del asentamiento neolítico temprano El Morrillo, Muestra especial. Museo El Morrillo (MN).
- Cassa, Roberto (1974). Los tainos de La Española. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, Republica Dominicana.
- Celaya González, Miriam. (1995). Decoraciones cerámicas, en: CD ROM Taino. Arqueología de Cuba. SACCE, CEDISAC.
- Curet, Luis Antonio (1992). House structure and cultural change in the Caribbean: Three case studies from Puerto Rico, en: Latin American Antiquity. Vol. 3, No. 2. pp. 160 174.
- Domínguez, Lourdes S. (1991). Arqueología del centro-sur de Cuba. Editorial Academia. La Habana.
- Guarch, del Monte, J. M., et. al. (1995). Historia aborigen de Cuba, en: CD ROM Taino. Arqueología de Cuba. SACCE, CEDISAC.
- Hernández de Lara, Odlanyer y Boris E. Rodríguez Tápanes (2005). Informe preliminar sobre los resultados de las excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo, Matanzas. Etapa comprendida entre diciembre de 2004 y marzo de 2005. Archivos Grupos Espeleológicos Luís Montané y Cacique Yaguacayex, Sociedad Espeleológica de Cuba. (Inédito).
- \_\_\_\_\_ (2005). Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba, Archivos Grupos Espeleológicos Luís Montané y Cacique Yaguacayex, Sociedad Espeleológica de Cuba. (Inédito).
- Jardines, J. y J. Calvera (1999) Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones, en: El Caribe Arqueológico. No. 3. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 44 52.
- Martínez, A., et. al. (1993): Historia Aborigen de Matanzas. Ediciones Matanzas. Matanzas
- Payarés, Rodolfo (1980) Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo, en: Cuba Arqueológica II. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, pp. 77 90.
- Ramcharan, Shaku (2004). Caribbean prehistoric domestic architecture: a study of spatio-temporal dynamics and acculturation. Tesis de Maestría. Florida State University College of Arts and Sciences.
- Tabío, E. y E. Rey (1985) Prehistoria de Cuba. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Vento Canosa, Ercilio (1979) Informe de Rescate en el Morrillo. Inédito. Oficina de Monumentos y Sitios Históricos. Dirección Provincial de Patrimonio Cultural Matanzas.